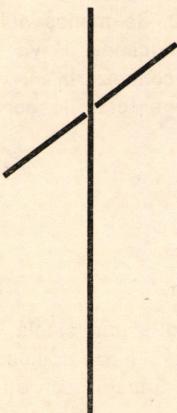


INSPECTORIA SALESIANA
 «SANTIAGO EL MAYOR»
 L E O N



La Robla, Enero de 1975

“No tengáis miedo a la muerte: sólo es un paso por un desfiladero angosto y oscuro, pero que se abre sobre la llanura de la luz”.

(R. Bazin)

Queridos hermanos:

Hoy quiero comunicaros que nuestro Hermano, Director de la Comunidad de LA ROBLA (León),

Sac. Virgilio Lorenzo Fernández,

ya no vive con nosotros; se ausentó para ir a la Casa del Padre, donde quedará con destino definitivo.

D. Virgilio vino al mundo en MOSLARES DE LA VEGA (Palencia) el 26 de junio de 1921, hijo de padres profundamente cristianos que dieron dos de sus hijos a la Congregación Salesiana.

Tenía D. Virgilio 15 años cuando ingresó en nuestro Seminario Menor, en Astudillo, donde permaneció cuatro años preparándose concienzudamente para hacer eficaz su vida de entrega total a Dios con la emisión de sus Votos Religiosos. Esto lo llevó a cabo al terminar su Noviciado en Mohernando (Guadalajara) en Agosto de 1941, culminando así su más bello sueño de entrar, por fin, a servir al Señor trabajando por el bien de los hombres en la Congregación de Don Bosco.

Tuvo que seguir preparándose a tan gran misión estudiando Filosofía dos años más en el mismo Mohernando. Y lo hizo con tal aprovechamiento que fue elegido para comenzar su vida práctica trabajando con los Seminaristas en Astudillo donde hizo su Trienio velando por el desarrollo del germen vocacional de los jóvenes seminaristas

o inculcándoles, con su palabra y con sus ejemplos de laboriosidad y de buen hacer, los requisitos esenciales de la verdadera vida religiosa salesiana.

Cuatro años en Carabanchel-Madrid le proporcionan los conocimientos necesarios, teológicos y sacerdotales, que le habilitan para ser el gran Educador de la juventud que sería después durante toda su vida.

Se ordenó de Sacerdote en Madrid el 29 de Junio de 1950, de manos del santo Obispo de Oxyrinco, de tan grata memoria para cuantos le conocimos. Y ya con la plenitud de su ser, como Religioso y como Sacerdote Salesiano, comenzaría su vida de sembrador de Evangelio a base de dar, de darse en una entrega total de servicio a todos en aquellas ciudades que le marcó la obediencia:

- Jefe de Estudios en Salamanca
- Administrador en Orense y en La Coruña, C.S.
- Director en Tudela Veguín y Avilés, durante 12 años
- Administrador en La Coruña, C.S.
- Director, otra vez, su última vez, en LA ROBLA (León)

En todos estos Centros docentes dejó un gratísimo recuerdo y una estela de cariño y de admiración en todos por su buen espíritu religioso, por el escrupuloso cumplimiento del deber, por su servicialidad, por su capacidad de trabajo, por su afabilidad, en fin, por su vida toda coronada de sacrificios en su permanente amor al prójimo. Una vida exemplar y digna que siempre fue signo real de lo que encarna el ideal religioso: un hombre que, a semejanza de Cristo, no tiene otras miras que hacer el bien a todos, convirtiéndose en otro Cristo en la tierra.

Quiero reflejar aquí, en breves trazos, la opinión de la que fue su Comunidad en La Robla:

COMO DIRECTOR:

- Gran preocupación por la vida espiritual de los Hermanos;
- puntualidad a las prácticas de piedad;
- escrupulosidad en la celebración de la Eucaristía;
- muy ordenado y previsor en todas las planificaciones de tareas escolares o paraescolares;
- las colonias veraniegas las organizaba en todos sus detalles de horarios, actividades, etc.

COMO SALESIANO:

- Gran trabajador: lo mismo se le veía en los jardines cavando, plantando o injertando árboles, que en el huerto o en el cultivo de los rosales (las flores eran su delicia), o pintando los campos de deportes o arreglando los tabiques en un nuevo estilo. Todos admiraron su trabajo en el nuevo taller de «construcciones metálicas», obra y diseño totalmente suyo, siendo felicitado por los propios ingenieros de la Empresa Hullera Vasco-Leonesa;
- con los alumnos de la Escuela se desvivía por hacerles entender las lecciones;
- en las «buenas tardes» le escuchaban con gran satisfacción las lecciones de vida práctica a los alumnos;

— nunca dejó de salir a los patios para convivir con los alumnos en los recreos y charlar con ellos de sus cosas: de sus familias, de las vacas, de la mina... Siempre les repetía que quería verlos alegres y agradecidos.

COMO PERSONA:

- Los salesianos escuchaban con fruición en el comedor las anécdotas que contaba de sus tiempos de seminarista, de la guerra, de sus trabajos como labrador en los veranos de Astudillo, etc...
- la gente le estimaba por su sencillez; hablaba con todos: personal, padres de alumnos a los que animaba ante algunas malas notas de sus hijos con la esperanza del cambio, autoridades, pueblo;
- fue idea y realización suya el reunir en diversos puntos de la zona minera (La Robla, Matallana, Sabero, Cistierna, Santa Lucía) a los padres de los alumnos para, a la vez que se les entregaban las evaluaciones, informales, abrir diálogo sobre problemas referentes a la formación y progreso de los alumnos. Era interesante el ver como los padres tomaban confianza, hablaban y se interesaban por la conducta, aplicación de los hijos y su buen deseo de colaborar con los Educadores en la buena marcha del Colegio;
- muy humano: le gustaba salir al campo acompañado de salesianos y era admirable oírle hablar de las plantas, de los pájaros, de los acontecimientos de la vida...

Una vida ejemplar, admirable, envidiable; siempre entregada al servicio de Dios y por 24 años —todos los de su vida práctica sacerdotal— dedicada al servicio de los hombres.

Todavía joven, 53 años, ilusionado por sus ya próximas «bodas de plata sacerdotales», el buen Dios lo encontró maduro para el cielo. Y callada, inesperada y casi repentinamente se nos fue en pocas horas al ser esa la voluntad del Padre y, por ello, lo mejor para él y para todos.

El 20 de diciembre había ido a Lugo para unirse a los demás Hermanos y realizar el prescrito Capítulo Inspectorial. Todo transcurrió para él sin novedad hasta la comida del día 22 que realizó precisamente con un humor admirable, según testimonio de sus compañeros de mesa. Repentinamente, al salir del comedor, tuvieron que cogerle los que le acompañaban para que no cayera al suelo sin conocimiento. Trasladado en una ambulancia de la Cruz Roja a la Residencia de la Seguridad Social, nada se pudo hacer por salvarle la vida a pesar de todos los medios y el interés empleado para ello.

Soy testigo —y quiero dar a todos las más expresivas gracias por ello— de la ingente labor realizada en el citado y moderno Centro sanitario: el celo de los médicos, el interés y desvelo de la monjita jefe de enfermeras y de todo el personal en general durante toda la noche. Pero todo fue inútil porque nuestro D. Virgilio dejaba esta vida a las 7,30 de la mañana del día 23 por causa de un derrame cerebral.

Inenarrable el estupor y la consternación de todos los Capitulares al conocer la inesperada noticia. Inmediatamente se tuvo un solemne funeral, concelebrado por todos, pidiendo al Señor para el finado recompensa y PAZ.

Por deseo de su familia se hicieron las gestiones necesarias para su traslado a Palencia, donde recibió cristiana sepultura, tras otro solemne funeral, el día 24 a las 15 horas, en presencia de sus familiares, amigos y de innumerables salesianos de toda

la Inspectoría e incluso algunos compañeros de curso venidos de Madrid —D. Santiago Ibáñez, anterior Inspector, el Director de Atocha, entre otros— que le rindieron el último homenaje.

El día 27 se le dedicó también un emotivo funeral en LA ROBLA, reuniéndose en la concelebración el Párroco, varios sacerdotes de la zona, el Inspector, salesianos de León y todos los de la Comunidad, con la iglesia rebosante de público entre familiares, personas de la ciudad, alumnos y padres (que fletaron sendos autobuses costeados por ellos desde Sabero, Santa Lucía, etc.) y personal y directivos de la Empresa «Hullera Vasco-Leonesa» patrocinadora del Centro. No podemos silenciar los sentimientos de estos directivos de la citada Empresa que, no sólo quisieron estar presentes en Palencia y en La Robla, sino que han querido correr con todos los gastos del traslado del cadáver desde Lugo a Palencia, los del entierro, coronas de flores, esquelas mortuorias en los periódicos (encargadas por ellos mismos), etc; lo que indica el aprecio en que era tenido D. Virgilio. Aprecio que muy bien podemos decir que era general ante tantos testimonios de condolencia como recibimos de todos los ángulos de la Inspectoría y aún de fuera de ella; que Dios se lo pague a todos.

Queridos hermanos: alguien ha dicho que la muerte es como el verbo que las lenguas germánicas colocan al final de la frase y que le da sentido a todo. Frase exacta aplicada plenamente a nuestro D. Virgilio: con su muerte descubrimos una vida ejemplar que, sin duda, ha enriquecido a la Congregación, dándonos a todos una lección inolvidable cuya huella fecunda nos será eficaz durante toda nuestra vida. Y es que D. Virgilio fue un hombre que vivió como si con cada uno de sus actos estuviera fabricando su eternidad; y precisamente porque trabajó bien se la terminó pronto. El supo comprender bien para qué vivía, y fue consecuente tomando siempre la dirección exacta y precisa. De hecho, una vida así, plenamente entregada al servicio de Dios, ejemplarmente vivida en este servicio de dedicación a las almas y terminada en pleno campo de trabajo y con todos los auxilios espirituales, yo diría que es envidiable. Es cierto que humanamente —sobre todo en su Comunidad de La Robla— se siente la separación y el vacío que deja tras de sí; pero también lo es, que él terminó felizmente la prueba y que ya, sin duda, estará gozando del Reino de Dios. Lo que no deja de ser consolador.

Pidamos al Señor para que así sea y para que se digne mandar a nuestra Congregación muchos Salesianos del temple y de la valía de nuestro querido D. Virgilio. Rezad también por esta Comunidad Inspectorial y por vuestro afmo. en Don Bosco y amigo

MANUEL DE LORENZO, S.D.B.
Inspector

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Sacerdote VIRGILIO LORENZO FERNANDEZ.

Nació en MOSLARES DE LA VEGA (Palencia) el 26 de Junio de 1921, y falleció en LUGO el 23 de Diciembre de 1974 a los 53 años de edad, 33 de profesión religiosa y 24 de sacerdocio.

Fue Director durante 15 años.